Motivación y enseñanza de E/LE: algunos aportes pedagógicos

Gretel M. Eres Fernández
Universidade de São Paulo. FEUSP
Marília Vasques Callegari
Universidade Virtual do Estado de São Paulo. UNIVESP

1. LA MOTIVACIÓN EN LAS CLASES DE E/LE

Estudiar la motivación de los alumnos en clases de lenguas extranjeras, LE, (más precisamente español por alumnos brasileños) ha sido nuestra preocupación investigativa hace ya algunos años[1]. ¿Qué lleva una persona a que (no) quiera aprender?

¿Qué contextos pueden influir en la motivación de un alumno? ¿Hasta qué punto el profesor puede intervenir en la (des)motivación de un estudiante? Esas fueron algunas de las preguntas que nos hicimos a lo largo de las investigaciones que realizamos.

Como punto de partida, consideramos la motivación un constructo complejo, de carácter transitorio, que no admite explicaciones simplistas ni reduccionistas. Tuvimos la preocupación de que el concepto no se abordara en el ámbito de las fórmulas mágicas, tan comunes en algunos cursos e incluso en algunos libros. Considerábamos necesario, desde el inicio, comprenderla mucho más como un proceso que como un producto (Pintrich y Schunk, 1996: 4). No hay, y nunca va a haber, una receta de motivación que pueda usarse con todos los alumnos y todos los grupos con los que trabajamos, ya que

> En primer lugar, el ser humano, el alumno, es alguien que se mueve por diversos motivos y aplica una energía diferente en las tareas que realiza. Ese carácter de pluridimensionalidad evita la tentación de interpretar la conducta humana como

[1] La motivación ha sido el tema de la tesina de Maestría defendida por Callegari (2004), bajo la orientación de la Prof.ª Dra. I. Gretel M. Eres Fernández, cuyo título es *Saborear para saber: diferentes olhares sobre a motivação em sala de aula – um estudo com alunos e professores de espanhol do Ensino Médio* y de su tesis de Doctorado (bajo la misma orientación) intitulada *Motivação, ensino e aprendizagem de espanhol: caminhos possíveis. Análise e intervenção num Centro de Estudos de Línguas de São Paulo*, ambas están disponibles en: http://www.teses.usp.br. En esta comunicación pautamos nuestras reflexiones sobre todo en este último trabajo.

> algo que se deba a un solo factor e invita a la reflexión personal y al examen de las razones por las cuales las personas hacen lo que hacen. Se debe descartar las respuestas simples. En segundo lugar, motivar para aprender implica echar mano de recursos no exclusivamente puntuales, que obedezcan solo a un momento determinado. [...] se trata de instaurar procesos motivacionales que tiendan a realimentarse en los alumnos. [...] En tercer lugar, saber motivar implica tener presentes tanto los contextos de aprendizaje más cercanos, como los más alejados, desde el espacio físico hasta la familia, pasando por los ambientes informales y legales. [...] La motivación escolar es algo complejo, procesal y contextual [...] (Torre, 2000: 9)[2].

Además, también hay que considerar, como señala Cartula Fita (2000: 78-79), que se pueden distinguir cuatro clases de motivación relacionadas al aprendizaje:

a) Motivación intrínseca: es la motivación relacionada a la tarea a realizar. El alumno se interesa por el contenido y, a medida que pasa a dominar conceptos y técnicas que le permiten profundizar el objeto de estudio, refuerza su motivación.

b) Motivación relacionada al «yo»: se trata de la motivación vinculada a la autoestima y autoconcepto, basada en las experiencias exitosas anteriores o de fracaso en el aprendizaje.

c) Motivación de afiliación: centrada en la valoración social y en la aprobación de grupos sociales que el alumno considera superiores a él, como el profesor, los padres, etc.

d) Motivación extrínseca: relacionada a recompensas externas, como premios, regalos y gratificaciones al conquistar determinados objetivos (Eres Fernández y Callegari, 2009: 30-31)[3].

---

[2] Las autoras han traducido libremente esta y todas las demás citas. En el original:
> Em primeiro lugar, o ser humano, o aluno, é alguém que se move por diversos motivos e emprega uma energia diferencial nas tarefas que realiza. Esse caráter de pluridimensionalidade evita a tentação de interpretar a conduta humana como devida a um só fator e convida à reflexão pessoal e ao exame das razões por que as pessoas fazem o que fazem. Respostas simples devem ser descartadas. Em segundo lugar, motivar para aprender implica lançar mão de recursos não exclusivamente pontuais, que obedeçam apenas a um momento determinado. [...] trata-se de instaurar processos motivacionais que tendam a realimentar-se nos alunos. [...] Em terceiro lugar, saber motivar implica ter presentes tanto os contextos da aprendizagem mais próximos, como os mais distantes, desde o espaço físico até a família, passando pelos ambientes informais e legais. [...] A motivação escolar é algo complexo, processual e contextual [...] (Torre, 2000: 9).

[3] En el original:
> motivação intrínseca: trata-se da motivação relacionada com a própria tarefa a ser executada. O aluno se interessa pelo conteúdo e, à medida que passa a dominar conceitos e

Sin embargo, esas dificultades no nos impidieron intentar trazar algunos caminos que buscaran subsidiar las acciones pedagógicas del profesor, en la búsqueda de la motivación de sus alumnos. Al definir la motivación como el deseo provocado por determinadas necesidades, dirigido a objetivos, que se desarrolla en el interior del individuo pero que sufre influencia directa de la interacción con el otro y con el medio (Callegari, 2004: 86), entendemos que el profesor puede intervenir, positiva o negativamente, en la motivación de sus alumnos, dependiendo de las elecciones que haga durante el curso. Reconocer que las decisiones que toma, conscientes o no, tienen papel fundamental en la motivación de los estudiantes es fundamental para conseguir buenos resultados en clase. Las elecciones que hace el docente durante un curso son múltiples y cada una de ellas repercutirá en diferentes resultados motivacionales, como detallamos a continuación.

2. EL PROFESOR, LOS ALUMNOS Y LA MOTIVACIÓN

Como hemos señalado, la motivación de los alumnos tiene causas y orígenes diversos, de ahí que el profesor no pueda intervenir en todos los ámbitos que se relacionan a ella —personal, familiar, escolar, social, profesional, etc.—, con lo cual sus acciones pedagógicas relacionadas a la motivación solo pueden incidir en aquellos contextos y aspectos relacionados al ámbito escolar. En nuestro caso específico —clases de E/LE— la intervención del docente se restringe al espacio de la LE en cada situación concreta de enseñanza y aprendizaje. Aunque a simple vista pueda parecer muy reducida, la posibilidad de llevar a cabo acciones docentes concretas dirigidas al incremento de la motivación se muestra relevante y diversificada. A título de ilustración, relacionamos algunas de las principales decisiones que toma el profesor a lo largo de un curso de lenguas extranjeras (Callegari, 2008: 66) y que mantienen estrechos vínculos con el nivel de motivación de los estudiantes.

a) *Macrodecisiones*: se refieren a decisiones de carácter más amplio que el profesor debe tomar durante la planificación del curso. Una de las maneras de definir ciertos aspectos puede ser tratar de responder a

técnicas que lhe permitem aprofundar a matéria objeto de estudo, reforça sua motivação. – Motivação relacionada com o eu: rata-se da motivação relacionada com a autoestima e autoconceito, baseada nas experiências passadas de êxito ou de fracasso na aprendizagem. – Motivação de afiliação: centrada na valorização social e na aprovação de grupos sociais que o aluno considera superiores a ele, como o professor, os pais etc.– Motivação extrínseca: relacionada a recompensas externas, como prêmios, presentes e gratificações ao se conquistar determinados objetivos.

preguntas como las siguientes:

- ¿cuál es la concepción de enseñanza y aprendizaje en que se apoyará el curso?
- ¿cuáles son los objetivos del curso?
- ¿qué estrategias utilizará para lograrlos?
- ¿cuáles son los contenidos que se consideran relevantes y significativos?
- ¿qué tipo de interacción existirá entre el profesor y los alumnos?
- ¿y entre los alumnos?
- ¿cómo se pretende agrupar a los alumnos en determinadas actividades: de forma cooperativa, competitiva o individualista?
- ¿qué tipo de autoridad ejercerá el docente?
- ¿cómo se pretende evaluar a los alumnos?
- ¿cómo se dará el *feedback* a los alumnos sobre su desempeño?
- ¿cómo el profesor pretende autoevaluarse?
- etc.

b) *Microdecisiones*: se refieren a decisiones tomadas a lo largo del curso e incluso durante cada clase. También en este caso algunas preguntas pueden ayudar a definir determinados puntos importantes, como los detallados a continuación:

- ¿qué actividades se utilizarán para alcanzar determinado(s) objetivo(s)?
- ¿qué recursos didácticos se usarán?
- ¿qué actividades diversificadas se utilizarán para auxiliar a los alumnos con dificultades de aprendizaje?
- ¿cuánto tiempo se dedicará a cada actividad?
- ¿qué peso se dará a los diferentes componentes curriculares previstos en el plan de curso?
- ¿de qué forma cada clase se estructurará?
- ¿cómo se deberá comenzar cada clase de modo a que los alumnos se sientan motivados a seguirla?
- etc.

Como ya afirmamos, cada una de esas decisiones provocará en los alumnos distintos comportamientos, sentimientos y acciones. Es necesario que el profesor observe cómo se comportan los estudiantes frente a cada uno de esos aspectos, de manera que pueda hacer ajustes, si fuera necesario.

En nuestro trabajo doctoral ya mencionado, con base en nuestra práctica

docente, en las lecturas realizadas (sobre todo en la teoría del constructor motivacional de Dörnyei, 1994), y también en cuestionarios aplicados a alumnos, buscamos, además, identificar y seleccionar algunas estrategias didácticas que pueden ponerse en práctica cuando se deseen experimentar, quizás, pequeños cambios metodológicos que tengan como objetivo incrementar la motivación de los estudiantes. A ellas nos reportamos en el próximo apartado.

3. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS Y MOTIVACIÓN

Por estrategias didácticas entendemos el conjunto de procedimientos (técnicas, actividades, posturas, actitudes) utilizado por el profesor para la consecución de determinado(s) objetivo(s) (Callegari, 2008: 85). Como bien se sabe, existen múltiples formas de presentar contenidos, explicarlos, ejemplificarlos y practicarlos y, como ha quedado señalado, las elecciones sobre cómo se realizarán en un curso o en una clase determinada se vinculan a las concepciones teóricas —lingüísticas y metodológicas— adoptadas, tanto por la institución, como por los materiales y por el docente. Además, también guardan estrecha relación con los objetivos que se pretenden alcanzar y con el potencial motivacional que presentan.

En ese sentido, relacionamos a continuación algunas de esas estrategias, ciertas de que cada contexto escolar exigirá ajustes y elecciones distintos[4].

1. Presentar componentes socioculturales en las clases.

Además de ser una de las recomendaciones de los documentos oficiales (*Parâmetros Curriculares Nacionais*, *Orientações Curriculares*, etc.), es fundamental vincular los diferentes aspectos lingüísticos a los socioculturales, de modo que los alumnos puedan establecer relaciones y actitudes entre su lengua/cultura y la lengua extranjera y los pueblos que la hablan.

2. Trabajar constrastivamente, cuando necesario.

En ocasiones resulta muy útil establecer comparaciones y contrastes entre la lengua materna (LM) y la LE. Evidentemente, no siempre esta estrategia será eficaz; así es necesario determinar en qué momentos conviene partir del conocimiento que el alumno ya posee en su LM para auxiliarlo a construir conocimiento en la LE.

[4] Para una lectura más detallada sobre las bases teóricas que originaron el conjunto de estrategias y su aplicación en un contexto real de aprendizaje, sugerimos consultar Callegari (2008).

3. Fomentar e incentivar el contacto de los alumnos con hablantes nativos del idioma.

Para ampliar el *input* que se les ofrece, conviene exponerlos, tanto como sea posible, a diferentes muestras del idioma. Así, el profesor puede echar mano de los recursos auditivos que acompañan el material didático elegido, recoger materiales de fuentes diversas (grabaciones de programas de televisión, vídeos de internet, etc.) o incluso, contar con la participación eventual de hablantes nativos en su curso, de manera que el alumno pueda tener contacto con muestras reales del idioma que está aprendiendo.

4. Mostrar la importancia de la LE en el mundo y su papel en la sociedad, en especial en aquellos contextos en los que interactúan los alumnos.

Llevar textos, escritos, orales o en vídeo, puede ser un recurso eficaz para concienciar a los estudiantes sobre la importancia que la LE tiene en diferentes ámbitos. Además, se puede ilustrar la importancia del idioma con datos sobre su número de hablantes nativos, el número de hablantes que tiene el idioma como segunda lengua, solicitudes de trabajo en las que se solicita el conocimiento de la LE, etc.

5. Presentar muestras variadas de la LE.

La variación lingüística y cultural es de la mayor importancia, tanto para que los alumnos (re)conozcan esa diversidad, —y la riqueza del idioma que estudian— como para evitar que se fomenten estereotipos o prejuicios sobre determinada variedad.

6. Valorar los sentimientos de autoestima, autoeficacia y autoconcepto lingüístico de los alumnos.

Como estos aspectos se relacionan directamente a la autoimagen y a la evaluación que el alumno hace de sí mismo, es importante que el profesor proponga actividades acordes al nivel de los estudiantes, de modo que se amplíen las probabilidades de éxito en su realización pero, por otra parte, evitando proponer tareas demasiado sencillas, que provocarían el efecto contrario.

7. Estimular la autonomía de los alumnos.

En este caso se trata de hacerlos participar de la toma de decisiones tanto para que se sientan corresponsables por su aprendizaje como para que desarrollen cierta autonomía en lo referido a cómo, cuándo o qué deben

estudiar.

8. Propiciar un ambiente agradable, participativo, que disminuya la ansiedad.

Cuando uno se siente a gusto en un lugar, sin tensiones o presiones, suele mostrar mejor desempeño y también alcanza mejores resultados. Así, es importante fomentar un ambiente de cordialidad y de confianza en clase, tanto entre el profesor y los alumnos como entre los estudiantes.

9. Conocer el estado lingüístico inicial de los alumnos e inferir su nivel de motivación.

Rara vez todos los alumnos de un mismo grupo tienen el mismo grado de dominio lingüístico. De ahí que convenga averiguar el nivel de los estudiantes al inicio del curso, de modo a adecuar las clases para evitar un descompás entre los alumnos y los contenidos tratados, lo que, en general, provoca desmotivación y/o desinterés. También interesa deducir el nivel de motivación de los alumnos, con el fin de adoptar estrategias capaces de incrementarlo siempre que sea necesario.

10. Intentar transformar parte de la motivación extrínseca en motivación intrínseca.

Aunque no se aboga por la exclusión de recompensas y premios, recurso que en algunas ocasiones suele funcionar muy bien, sí se defiende que esa no sea ni la única ni la principal manera de motivar a los alumnos. Por lo tanto, es esencial proponer actividades que los ayuden a incrementar su motivación intrínseca, como son aquellas que se configuran como retos o que señalan hacia el alcance o superación de metas, sean del grupo, sean individuales.

11. Reconocer que la motivación de los alumnos es un estado transitorio.

Mucho se dice sobre la motivación y su importancia, pero hay que tener presente que uno no está totalmente (des)motivado todo el tiempo, ni con la misma intensidad. Así, no debe ser objetivo del profesor motivar a todos sus alumnos, durante todo el tiempo, ya que esa sería una posibilidad bastante remota, quizás utópica

12. Reconocer la importancia y el poder del trabajo docente en el proceso de motivación del aula.

Como ha quedado señalado, el profesor no puede intervenir en todos

los ámbitos que afectan la motivación de los estudiantes. Sin embargo, en el contexto escolar su papel es fundamental. De ahí la importancia de que el docente entienda la complejidad del proceso motivacional y procure tomar decisiones que incidan positivamente sobre la motivación de los estudiantes.

13. Tener competencia comunicativa[5] en la LE que enseña.

El dominio de su objeto de enseñanza, en nuestro caso la lengua y culturas extranjeras, es esencial para el éxito de la labor docente puesto que, entre otros aspectos, contribuye a aumentar el grado de confianza de los estudiantes en el profesor. Pero es igualmente importante que ese conocimiento no se restrinja al plano teórico, puesto que los alumnos deben tener contacto con la lengua en uso.

14. Conocer la lengua materna de los alumnos.

Cuando se conoce la LM de los alumnos se entienden con más facilidad las causas de algunas dificultades o de determinados errores, a la vez que resulta más fácil encontrar formas de auxiliar a los estudiantes a superarlas.

15. Elogiar o reprender a los alumnos de manera clara, justa, objetiva e individualmente.

Motivar no significa dejar de corregir o de reprender, así como tampoco significa solamente elogiar. Estas actitudes suponen, en última instancia, una fuente importantísima de información que se les da a los alumnos sobre su desempeño, actuación, progreso, etc. y conviene que siempre estén acompañadas de una explicación.

16. Comunicar a los alumnos el resultado de su trabajo lo más rápido posible, dándoles *feedbacks* motivacionales.

El alumno espera que el profesor lea, comente y devuelva los trabajos y pruebas en poco tiempo. De ahí que no convenga pedir una cantidad excesiva de tareas que luego no se podrán leer con el debido cuidado y atención y devolverlas rápidamente.

---

[5] Entendemos por competencia comunicativa el conjunto de las subcompetencias gramatical, sociolingüística, discursiva y estratégica, conforme definido por Canale, 1983 (en: Llobera, 1995: 14). Las competencias comunicativas son preceptos que documentos oficiales como el *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* y las *Orientações Curriculares para o Ensino Médio* (OC) establecen como fundamentales para un aprendizaje eficaz de lenguas extranjeras.

17. Estar, el profesor, altamente motivado por su trabajo.

Solo se podrá intentar motivar a los demás cuando uno mismo está motivado.

18. Tener claros y explícitos, para sí y para los alumnos, los objetivos del curso y de las actividades, la concepción de enseñanza y aprendizaje utilizada y el modelo de evaluación adoptado.

Con el fin de evitar la inseguridad y ansiedad de los alumnos, conviene siempre informarles qué metas se han establecido para el curso y qué caminos se han trazado para alcanzarlas.

19. Atraer, en todos los momentos de la clase, la atención del alumno, desafiándolo, despertando su curiosidad e interés.

Procurar despertar la curiosidad del alumno, de modo a que tenga interés por acercarse al nuevo conocimiento, por realizar las actividades propuestas, por buscar informaciones y materiales extraclase, etc.

20. Explicar y reafirmar la importancia de los contenidos estudiados (aprendizaje significativo).

También es muy importante que los alumnos se den cuenta de para qué les será útil lo que aprenden, de modo que relacionen los contenidos vistos en el curso con su realidad y con sus conocimientos anteriores.

21. Utilizar actividades y materiales didácticos variados.

Para atender a las diferentes necesidades e intereses de los estudiantes, es necesario proponer actividades diversificadas así como utilizar materiales diversos, de manera que los alumnos no se aburran por la falta de novedad.

22. Propiciar interacción adecuada entre los alumnos, incentivando las actividades cooperativas más que las competitivas.

Si es importante estimular un ambiente agradable y cordial en clase, es igualmente relevante darle más espacio a las actividades que requieren la colaboración entre los estudiantes, de modo a propiciar la interacción y la cooperación entre ellos, una vez que no todos se sienten a gusto en actividades que involucran la competición.

23. Crear un ambiente de confianza entre sí y los alumnos.

El profesor es, casi siempre, un modelo para los alumnos; de ahí que

gane destaque el papel de la autoconfianza del profesor, el modo de tratar a los estudiantes y de valorar sus progresos, incentivándolos y apoyándolos a lo largo del curso.

24. Dedicar el tiempo necesario a la realización de las actividades.

Tanto el excesivo tiempo ocioso después de la realización de actividades como tiempo insuficiente para ejecutarlas puede afectar el nivel de motivación de los alumnos en clase, ya que en las dos situaciones la atención de los estudiantes se dispersa. Así, sugerimos que el profesor observe atentamente el desarrollo de las actividades por parte de los alumnos, de forma que el tiempo destinado a ellas sea adecuado.

Todas las estrategias presentadas tienen como objetivo común generar un ambiente pedagógico más propicio a la motivación y, consecuentemente, al aprendizaje. Conforme ya afirmamos, no tuvimos la pretensión de agotarlas. La reflexión constante sobre la práctica pedagógica, tanto por parte de profesores como de investigadores del área, podrá llevar a una ampliación/adecuación de tales estrategias.

4. CONCLUSIONES

El estudio de los factores afectivos y su importancia en el aprendizaje de lenguas extranjeras es cada vez más frecuente y necesario, ya que no se puede simplemente atribuir al intelecto y a las funciones cognitivas el éxito en el aprendizaje, y más específicamente en el aprendizaje de idiomas. Entre los factores afectivos que pueden tener papel importante en ese proceso, está la motivación, o sea, «los motores» que dirigen la atención y el esfuerzo del alumno hacia determinados objetivos. Sin embargo, el tema es bastante complejo e idiosincrático, lo que muchas veces dificulta estudios empíricos. En esta breve comunicación nos dedicamos a relatar parte de los resultados de investigaciones realizadas sobre el tema en el ámbito del Programa de Posgrado de la *Faculdade de Educação* de la *Universidade de São Paulo*. En ese recorte, consideramos relevante destacar la importancia de la actuación del profesor en el contexto de clase, aunque sepamos que el proceso motivacional sufre influencias de otros contextos, ajenos a la acción del docente (personal, familiar, social, etc.). Las elecciones que hace el profesor a lo largo de un curso traerán impactos —positivos o negativos— en la motivación de los alumnos y estar consciente de eso es paso esencial en la práctica pedagógica. La utilización de determinadas

estrategias didácticas puede ser un recurso valioso para el profesor que se preocupa por la motivación de los estudiantes y, por eso, relacionamos algunas de ellas, provenientes de las bases teóricas y del estudio empírico realizado. Seguramente nuevas investigaciones sobre el tema aportarán contribuciones igualmente válidas.

BIBLIOGRAFÍA

Caturla Fita, Enrique, 2000, «O professor e a motivação dos alunos», en: Alonso Tapia, Jesús y Enrique Caturla Fita, 2000, *A motivação em sala de aula: o que é, como se faz,* 3ª ed., São Paulo, Edições Loyola, pp. 63-148.

Dörnyei, Zoltán, 1994, «Motivation and Motivating in the Foreign Language Classroom». *The Modern Language Journal*, 78: 273-284.

Eres Fernández, Isabel Gretel María y Marília Vasques Callegari, 2009, *Estratégias motivacionais para aulas de espanhol*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

Llobera, Miguel *et al.*, 1995, *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa.

Pintrich, Paul y Dale Schunk, 1996, *Motivation in education. Theory, research and applications*, New Jersey, Prentice-Hall.

Vasques Callegari, Marília Oliveira, 2004, *Saborear para saber: diferentes olhares sobre a motivação em sala de aula – um estudo com alunos e professores de espanhol do Ensino Médio,* Dissertação de Mestrado, São Paulo, Facultade de Educação, Universidade de São Paulo.

Torre, Juan Carlos, 2000, «A motivação para a aprendizagem» en: Jesús Alonso Tapia y Enrique Caturla Fita, *A motivação em sala de aula: o que é, como se faz*, 3ª ed., São Paulo, Edições Loyola, pp. 7-10.